

Es el primer homenaje.

Pero como dice el poeta Juan Goytisolo “un hombre solo, una mujer, así tomados de uno en uno, son como el polvo, no son nada”. Por ello este homenaje se quedaría corto si solo fuera el que se le hace al militante o a un hermano. De este modo, entiendo que también hoy homenajeamos a todos aquellos que cayeron en la lucha contra la dictadura militar y aún más, homenajeamos a todos los que en la historia argentina dieron su vida por una Argentina mejor. Este es el segundo homenaje, que engloba al primero y lo protege de la soledad del uno solo...

Pero, y creo que el nudo se cierra, hay un tercer homenaje y es el que le hacemos al proyecto que llevó a mi hermano y a tantos otros a jugarse la vida: proyecto político de emancipación [...] Este proyecto político en el cual creíamos y que fue derrotado es al que homenajeamos finalmente hoy también aquí: fue una derrota, pero no la muerte de la idea que anudó tantas voluntades por un cambio hacia un país mejor. Sabemos que sigue pendiente y que ésa es la deuda que tenemos con los que lucharon por conseguirlo. Si estos tres homenajes no se anudaran e implicaran y la certeza de lo que queda pendiente no se encarnara en una deuda singular con la vida, la palabra y la praxis -en el lugar que a cada uno le corresponda- este homenaje no tendría sentido. Creo que es lo que el Gringo pensaría y el homenaje que le interesaría, aquel que anudara una vida con un proyecto. Gracias.

Como siempre, hasta el tiempo nos acompañó. Bastante frío, pero, éramos tantos...



RICARDO ALBERTO FRANK HUARTE

Nació en Trenque Lauquen, provincia de Buenos Aires, el 20 de mayo de 1957. Sus padres, Lidia Juana Antonia Huarte y Francisco Juan Frank, eran hijos de inmigrantes vascos y alemanes respectivamente.

Nacidos en Capital Federal, se trasladaron por cuestiones laborales a esa ciudad en el año 1952, donde formaron su familia teniendo tres hijos. Ricardo cursó sus estudios primarios en el Colegio Nacional, donde comenzó el secundario continuándolo en el Colegio “Miguel Di Gerónimo” donde obtuvo su título de Bachiller.

Su culto por la amistad hizo que tuviera un grupo de amigos importante, en quienes dejó su huella. Comprometido con la realidad social de la época, destinaba varias horas de su tiempo trabajando en los barrios de menores recursos. Su hobby era la música, tocaba la guitarra y, durante varios años, con sus amigos tuvieron una “orquesta”. Gustaba de viajar, con la familia o sus amigos, siempre de mochilero, experiencia que, además de conocer lugares hermosos de nuestro país, lo relacionó con distintas realidades. Luego se trasladó a la ciudad de Buenos Aires, donde estudió Arquitectura en la UBA.

El 10 de noviembre de 1978 fue secuestrado por el Grupo de Tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada de su domicilio en la calle Serrano 1745, junto a Sergio Antonio Martínez, y llevados a ese Centro Clandestino de Detención (dato aportado por sobrevivientes).

Varios fueron los escritos que encontramos luego de su secuestro.

En tal sentido, que sean las palabras de Ricardo las que hablen y muestren cómo fueron su postura ante la vida sus certezas, sus dudas, sus firmes convicciones, sus proyectos y esperanzas. En resumen, los sentimientos que tenía con tan solo 21 años.

Sus escritos construyen letra a letra la persona que sigue siendo para nosotros y, ahora, también para ustedes.

SEGURAMENTE CUANDO VINO A ESTUDIAR...

Cuando me encuentro perdido, pienso que yo me lo busqué, por haberme alejado de todos mis seres queridos y que a la vez me quieren, para encontrar no sé que cosa. Cuando nos cambiamos de camino, solo del viejo nos quedan recuerdos buenos, amables, y cuando lo empezamos a comparar con las malas que tenemos que encarar en el nuevo, a veces dudamos.

Pero la duda no se la puede mantener por mucho tiempo, no se puede estar en ella, no se puede caminar con un pie en el agua y otro en la tierra, pues llegaría el momento en que es imposible avanzar, y si calculamos el desgaste que tuvimos es fácil comprender lo ilógico de este proceder.

Por lo tanto es imposible continuar así, sé que tengo raíces que no son propias de este lugar, sé que ésta no es la fácil, sé que tengo soledad, pero también sé que quiero estar acá.

TRABAJO

...Pienso en estos momentos en mi TRABAJO, y más que en mi trabajo en el grupo humano que vive en ese lugar un tercio de su vida y que estoy seguro lo sienten (como yo) como una condena o un sacrificio -sin llevarlo al drama- porque ahí no se puede darle vida a la iniciativa, a ese motor que nos hace sentir genios cuando logramos "cosas tontas" para el que no las entiende...

SOBRE EL ESTUDIO DECÍA...

EL CASO PARTICULAR DE UN ESTUDIO (en estos días en que solo estudia el que puede, y por lo tanto la cultura se cierra sólo para una clase reducida). Es obligación moral de todo aquel que tenga posibilidades materiales de llevarlo a cabo, que logre a corto plazo su especialización completa, para que unido al pueblo haga más grandes las posibilidades de avanzar y más corta la dependencia hacia los que solo ven en un diploma la máquina de hacer guita.

Yo elegí estudiar arquitectura porque es una carrera que me gusta, y pienso que dentro de ese trabajo puedo tener oportunidad de crear algo, de que de mí parta

una cosa nueva (de formas, de colores, de funcionamiento) pero no podría nunca conformarme sólo con eso, precisamente creo que conocimientos técnicos me van a dar lugar a hacer otras cosas, sería tonto tener por todo ideal lograr una casa linda, que le guste a la gente y nada más, a mí por lo menos no me serviría, aunque me daría una satisfacción lograrlo, no lo concibo como un fin...

...Creo que cualquier persona con un poco de sensibilidad y observación llega a una edad en que empieza a darse cuenta de muchas cosas, y de pronto ve que algo hay justo, que hay una verdad que vale, que habría una posibilidad para todos.

Que entre todos si nos calentamos un poco podríamos mejorar.

De ahí justamente sale nuestro mensaje hacia los demás.

Es muy importante no dejar que nuestra vida se deshaga en problemas individuales. Hay que comprender que no somos entes aislados, en realidad lo que somos es integrantes de un montón de gente que forma la sociedad y la humanidad...

EN SU ÉPOCA ROMÁNTICA...

Qué lejos estás de lo cerca que estuviste, y sin embargo todavía no lo siento así.

Muchas cosas te entrelazan dentro mío y mis vivencias.

Simples objetos materiales que para cualquier persona pasarían desapercibidos entran en mi cerebro como si trajeran interiormente tu imagen (y la traen)

Una noche me trae un mar que me dio un beso, con mil ilusiones, que eran semillitas de fuerza y de vida dentro de mi ser.

Castillos de nubes en el aire que se ven, pero no se habitan nunca, siempre llega una tormenta, que deja solo humedad y frío, y cuando más un lindo recuerdo y cielo bien limpio que nos impone volver a construir otra vez y otra y otra, hasta que sea real y podamos entrar, y sentir su calor, para poder recuperar el amor que nos hace perder nuestra soledad interior.

CÓMO ADMIRO ESOS ESCRITORES CAPACES DE LLENAR PÁGINAS MÁS PÁGINAS, MILES DE PÁGINAS CON SUS PALABRAS. PERO NO PRECISAMENTE POR LAS IDEAS O LAS COSAS QUE SE PLANTEAN, SINO POR SU MUNDO INTERIOR.....

... Quien no quiera que esto cambie, quien se deje llevar por las circunstancias favorables que están destinadas a ser momentáneas, quien se deje arrastrar por la comodidad de una vida fácil, sin compromisos, no cumplirá al final de sus días ni con él mismo.

Por eso es necesario plantearnos de mil maneras diferentes qué es lo que queremos para nosotros, para el pueblo que nos rodea.

Y una vez convencidos, una vez claros, dedicarnos de lleno y por completo a ello.

Lidia Frank
Hermana de RICARDO ALBERTO FRANK

POESÍA

Era una tarde sin luz
estaba tendida en la hierba
los brazos en cruz.
Y alrededor de tu piel
la tarde tejía un perfume
de trébol y miel.

Me gustaba mirar tu pelo largo en el amanecer
sobre la hierba del viejo lugar
donde soñabas cómo ser mujer
de una manera simple y natural, como crecer.

En una tarde después
como dos sombras en una,
por primera vez,
trébol, mujer y canción
para un corazón de veinte años
es una razón.

Tu cuerpo lacio en el atardecer
sobre la hierba del viejo lugar
donde aprendiste cómo ser mujer
de una manera simple y natural, como crecer.

Ricardo Alberto Frank



EDUARDO ALFREDO GOLDAR PARODI

Neonatólogo (Hospital de Moreno y Maternidad de Vicente López) y médico genetista, ex estudiante del Nacional Buenos Aires. Vivió con su familia de origen en Hipólito Yrigoyen 3708, 1º A y, con su esposa Nora Codina y su pequeño hijo, en Serrano (actual Borges) 2252, donde (a pedido de la familia) se colocó la baldosa el 10-03-07. Fue secuestrado el 09-09-77 en Palomar